

SEMINARIO

MARZO 2019 / Nº64

CONCILIAR DE MADRID

SAN JOSÉ

MODELO DE
PADRE Y ENTREGA



Director: Jaime López-Riobóo.

Consejo de redacción: Pedro Casado, Héctor Gregorio, Miguel Moreno, Miguel Ángel Toledo y Eduardo Tomás.

Colaboradores: David Benito, Jorge Boada, Miguel M^a Drummond, César Vázquez y Álvaro Fragua.

Fotografía: Esteban Bernárdez.

Correctores: César Vázquez, Severino Alonso y Francisco Javier Garrido.

Diseño, maquetación e impresión: Image Print.

Edición: Seminario Conciliar de Madrid

San Buenaventura, 9. 28005 Madrid

Tel: 91-364-49-00 Fax: 91-364-28-82

Depósito Legal: M-40915-1995

SEMINARIO
CONCILIAR DE MADRID

Editorial

Un año más celebramos con gran alegría la fiesta de san José, patrono de los seminarios y de la Iglesia universal. En este número queremos poner los ojos en san José que aparece ante nosotros como modelo de santidad para los seminaristas. Por eso, hemos querido resaltar dos aspectos de su vida que nos ayudan a entender nuestra futura misión sacerdotal.

Por una parte, miramos a san José como **modelo de padre**: nadie como él supo desempeñar su misión de educar, formar y acompañar a Jesús en sus primeros pasos por esta tierra. Él sabía que era su padre legal y aun así se entregó totalmente a esta misión. Al contemplar la paternidad de san José vemos que ésta remite a la paternidad amorosa de Dios, a la que un día nosotros, como sacerdotes, queremos remitir también.

Por otra parte, queremos mirar a san José como **modelo de entrega**: de él aprendemos la entrega humilde, fiel y perseverante en lo oculto de la casita de Nazaret con el único deseo de glorificar a Dios en cada una de sus acciones. Esta entrega de san José está inseparablemente unida a Jesús y a María con los que compartió su vida. Nosotros, los seminaristas, también queremos entregarnos del mismo modo, estando cada día más unidos y enamorados de Jesús y sin soltarnos de la mano de María Santísima.

Escribe santa Teresa de Jesús en el *Libro de la Vida*: "No me acuerdo hasta hoy de haberle suplicado nada [a san José] que no me lo haya concedido". Con esta misma confianza acudimos a él y le pedimos que un día podamos ser sacerdotes santos y entregados, en los cuales las almas encuentren el consuelo paternal de Dios.

El Director



Sumario

- | | | |
|---|-------------------------|--|
| 2. EDITORIAL | 5. ACTUALIDAD | 13. SEMINARIO MENOR |
| 3. LA VOZ DEL RECTOR
El Seminario, misión de todos | 6. ENTREVISTA | 14. NOVEDADES |
| 4. CRÓNICA
Viaje a la ciudad jubilar | 8. REPORTAJE VOCACIONAL | 15. RESEÑA CULTURAL |
| | 11. REPORTAJE | 16. CONTRAPORTADA
Nuestra Señora del Carmen |
| | 12. VIDA DE SEMINARIO | |



El Seminario misión de todos

En el mes de marzo nos disponemos a celebrar significativos acontecimientos para nuestro seminario y para toda la Iglesia.

Iniciamos un tiempo de gracia para renovar en santidad a toda la Iglesia, el tiempo de la Cuaresma. En este año, como nos recuerda el Papa Francisco en su mensaje para este tiempo: *"La creación, expectante, está aguardando la manifestación de los hijos de Dios"*, necesitamos acoger esta llamada de Dios para encarnar más intensa y concretamente el misterio pascual en nuestra vida personal y así poder llevar la esperanza de Cristo a toda la creación, que *"será liberada de la esclavitud de la corrupción para entrar en la gloriosa libertad de los hijos de Dios"* (Rm 8, 21).

La celebración del patriarca y santo patrón de la Iglesia universal, san José, pone ante nuestros ojos un modelo de entrega y de confianza plena en Dios, que para quienes nos preparamos para ser custodios de los misterios divinos, nos alienta y estimula en la misión y vocación a la que el Señor nos llama. Su intercesión y patronazgo nos sitúan ante toda la Iglesia diocesana como testigos de la misericordia de Dios, llamados a dar la vida y a servir al Pueblo de Dios, celebrando el Día del Seminario, pidiendo vuestra oración y ayuda para poder llevar a término la obra que Dios ha comenzado.

Este año la Jornada tiene por lema: *"El Seminario, misión de todos"*. Estamos convencidos que la formación de los futuros sacerdotes es tarea de toda la Iglesia y que todos somos necesarios para que el Don de la vocación sacerdotal pueda germinar y dar fruto abundante. Todos somos responsables de la pastoral vocacional, de ser vehículo en manos de Dios para que otros puedan oír, sin miedo a equivocarse, la misión concreta que Dios ha puesto en sus manos. Por eso, apreciamos y agradecemos la labor que realizáis tanto los sacerdotes, como los consagrados, las familias y todos los fieles laicos que acompañáis a nuestros seminaristas en las distintas tareas pastorales que realizan a lo largo de su formación sacerdotal: en parroquias, residencias, hospitales, hogares de acogida...

El sacerdocio es un ministerio indispensable en nuestra Iglesia. Dios llama a sus sacerdotes en determinados contextos humanos y eclesiales que los marcarán y caracterizarán; y Dios mismo envía a estos ministros ordenados al servicio del Evangelio de su Hijo. No tengamos miedo. Dios seguirá enviando obreros a su mies para que la apacienten según el corazón de Cristo.

La presencia y el testimonio de nuestros seminaristas en vuestras parroquias y comunidades durante estos próximos días, esperamos que sea de gran ayuda y estímulo en vuestro seguimiento y servicio al Señor, respondiendo a lo que Él os pida y ayudando con vuestra oración, acompañamiento y colaboración al Seminario para que estos jóvenes puedan ser un día pastores del pueblo de Dios para vuestro bien y el de todos los hombres. Pedid por ellos.





Viaje a la ciudad jubilar

La comunidad del seminario viaja a Sigüenza

Tradicionalmente el fin de semana después de los exámenes de febrero, con el fin de descansar y seguir estrechando lazos de fraternidad, mantenemos una convivencia en la que marchamos a algún lugar de peregrinación. Esta vez hemos ido a Sigüenza. Con ello nos hemos querido unir a la diócesis de Sigüenza-Guadalajara, en el 850 aniversario de la consagración de la catedral y así ganar el jubileo.

Nada más llegar quedamos sorprendidos por su patrimonio histórico-cultural tan desconocido para nosotros. Tras el rezo de vísperas con las Hermanas Clarisas y la cena, unos fantásticos guías de esta diócesis nos mostraron su ciudad con una visita nocturna, en la que nos fueron transportando por la historia que guarda esta fría tierra.

El sábado tuvimos una mañana de retiro predicada por D. Atilano Rodríguez, obispo de esta diócesis, en el que a través de su recorrido personal, nos fue mostrando la manera de ser discípulos misioneros del Señor, dejándose sorprender y

primerear por Él, como dice el papa Francisco. Tras la comida nos dirigimos al museo diocesano y a la catedral. Pudimos ver una exposición de la historia de la misma. Nos asombramos una vez más del patrimonio artístico al contemplar el famoso doncel de Sigüenza. Posteriormente durante el resto de la tarde pudimos pasear tranquilamente por el casco histórico.

El domingo por la mañana fuimos de nuevo a la catedral de Santa María de Sigüenza a ganar el jubileo con un didáctico recorrido guiados por el deán. Entre canciones clásicas, participamos de la alegría de ser Iglesia. La Santa Misa fue el broche de oro de esta visita.

Damos las gracias a todos aquellos que nos han acogido y hecho sentir como en casa, en especial a nuestros compañeros Emilio, Enrique y Diego, seminaristas de la diócesis de Sigüenza-Guadalajara y a su rector D. José Benito que con tanto cariño han preparado para nosotros estos días de visita a su ciudad.



Momento de retiro con D. Atilano



Representación de la obra de teatro en Navidad



Café con el Dr. Carlos Chinclana



Celebración de la Candelaria



Octavario de oración por la unidad de los cristianos



Peregrinación a Sigüenza



Celebración de la Solemnidad de la Inmaculada, patrona del seminario



Café con Marzena Adamczyk, embajadora de Polonia

“Necesitamos vivir en la comunión”

Con motivo de su incorporación a la familia del seminario, hablamos distendidamente con el padre Guillermo Cruz, nuevo director espiritual.

Recién ordenado, ¿pensaste que volverías a la vida del seminario, nada menos que como director espiritual?

Nunca me lo hubiera imaginado, pero tampoco tenía un itinerario de vida establecido, una escalera que ir subiendo.

¿Cómo ha evolucionado tu idea del sacerdocio desde entonces?

Con la idea de sacerdote: primero tenemos una idea cuando Dios nos llama y nos imaginamos cómo van a ir las cosas. Luego, en el seminario vas conociendo un poco como funciona.

Después, cuando sales, no es la idea lo que cambia, sino la visión: se hace más profunda, gozosa y sacrificada.

¿Cuáles han sido tus destinos pastorales? ¿Qué has aprendido en cada uno de ellos?

Han sido dos y en ambos de párroco: primero estuve trece años en San Blas y después otros seis en el barrio de Hortaleza.

En San Blas era una parroquia donde se notaba el trabajo de mis predecesores, y con una comunidad que hacía buen trabajo en realidades duras.

Nos tocó el momento de la crisis económica y todo lo que trajo consigo: problemas de emigración, impago de hipotecas... algo que acogimos como un reto, junto con la evangelización y los chicos en el colegio parroquial, todo en colaboración con las religiosas y demás sacerdotes del barrio.

Después estuve en Hortaleza, en la parroquia Virgen del Castillo y San Isidoro. En este destino se percibió la necesidad de una unidad pastoral

de dos comunidades: juntarlas hizo que naciera una tercera, lo que es en sí una experiencia hermosa que poco a poco se fue entendiendo.



Al hombre de hoy, ¿qué clave le darías para escuchar la voluntad de Dios en su vida? Y, concretando un poco más, ¿para escuchar la llamada de Dios al sacerdocio?

Aunque no puedo darte las claves, sí puedo decirte que sólo cuando nosotros vivamos descubriendo nuestra experiencia del amor de Dios, y que nuestra vida es una respuesta a ese amor, entonces el secularismo, esa idea de independencia que nos hacemos a nosotros mismos, veremos que también hace aguas, que hay una crisis bastante existencial en la sociedad, no habiendo tantas respuestas como se prometían. Hay que redescubrir el plan de Dios. ¿Cómo no convenirme de ser sacerdote para toda la vida? Puedo seguir confiando en el Señor.

Una de las fotos que ilustra este reportaje es la tuya acolitando en la plaza de San Pedro con san Juan Pablo II: ¿cómo fue estar al lado de un santo?

Fue el 10 de mayo de 1998, en la beatificación de María Sagrario de san Luis Gonzaga, carmelita descalza, junto a otros tres seminaristas. Cuando



me dijeron que iba a acolitar, estuve pensando durante toda la noche que me iba a tropezar y lesionar a Su Santidad (risas)

Fue un momento de Dios por muchas cosas. Entre otras, recuerdo que mientras el Papa se revestía al lado de la Piedad, la gente empezó a gritar ¡viva el Papa!, y antes de que la procesión saliera golpeó con el báculo en el suelo, diciendo “¡que se calle la gente, no es el momento de gritar al Papa, es el momento de la Misa!”.

Eres consiliario en Madrid de la hospitalidad de Lourdes: háblanos un poco de tu labor ahí, y de qué significa para ti el santuario.

Mi tarea allí es de acompañamiento a una realidad eclesial, una realidad laical, para que se mantenga en lo que tiene que ser.

Al consiliario le toca acompañar, ser testigo de cómo mucha gente se está entregando para hacer este servicio; también vivir con ellos las distintas celebraciones, la eucaristía, esa santificación y ese ponerse en Dios.

Para mí, la gruta de Lourdes está unida a Bernadette, y a acompañar enfermos, porque es lo profundo del mensaje: es un mensaje de misericordia, donde el enfermo queda restablecido, es un mensaje de cambio de vida, y también de conversión para los necesitados, donde uno puede vivir como pobre. Hablando de los voluntarios, muchos descubren que no podemos estar huyendo del dolor toda la vida. Hay a los que les gusta porque, aunque aún no han encontrado a Dios, intuyen una respuesta distinta a la que están recibiendo por parte del mundo.

Como director espiritual, ¿qué le aporta a un cristiano este acompañamiento? Y dentro del seminario, ¿qué le aporta a un seminarista?

Hay una experiencia de la que cada vez tenemos que ser más conscientes: no podemos vivir solos, necesitamos vivir en la comunión, dentro de un

cuerpo que es la Iglesia, por eso no hay nada más humano, nada más cristiano que el dejarnos acompañar.

No creo que necesitamos un director espiritual que se convierta en una conciencia externa: lo que necesitamos es de gente que nos vaya acompañando en los distintos momentos de nuestra vida hacia donde Dios nos llama. En la vida de un seminarista es esencial, como en la vida de un sacerdote. En primer lugar, porque necesitamos ser



acompañados, ya que algún día nos tocará acompañar. Pero otra razón todavía más profunda es que nosotros tenemos que tener la humildad de comprender que yo también tengo que poner mi vida en juego.

Vivo esta tarea dando gracias a Dios de poder estar aquí, en el seminario, con el equipo de formadores, con el rector. Es toda una alegría porque me está ayudando a renovar la vida sacerdotal, a aprender de la alegría, de la generosidad, de la importancia que se le da a cada seminarista, a cada persona.

LUGAR NACIMIENTO: Madrid.
FECHA NACIMIENTO: 25/08/1971.
ORDENACIÓN SACERDOTAL: 30/05/1999.
UNA CANCIÓN: Déjame, de Secretos
UN LIBRO: *Hamlet*, de Shakespeare.
UNA PELÍCULA: Casablanca
UN SANTO: San Francisco Javier

Hermanos llamados al sacerdocio

Vio a Simón y a Andrés, el hermano de Simón y les dijo "hombres" (Mt 4,19)

Dios llama a las diversas vocaciones que hay en la Iglesia. En el seminario, contamos con Jesús Torres, Jorge Olábarri y Álvaro Pérez, cada uno de ellos con un hermano sacerdote, D. Marcos, D. Tomás y D. Eugenio respectivamente. Nos acercamos a ellos para saber cómo vivieron cuando dijeron: "papá, mamá, hermano... yo también quiero ser sacerdote".

¿Cómo se lo dijiste a tu hermano?

Jesús: Quedará en mi memoria. Le dije a mi hermano que quería ir al seminario a hablar con él. Fuimos a dar un paseo por la huerta. Cuando empezamos hablar, le dije: "Marcos, quiero comentarte una cosa, veo que el Señor me llama también a ser sacerdote", recuerdo su alegría y su apoyo desde el primer momento. Fuimos conscientes que el Señor sigue llamando a hermanos para seguirle.



D. Eugenio y Álvaro

Jorge: El modo de decirle a mi hermano que, como él, me sentía llamado por Dios a ser sacerdote fue peculiar. Estábamos de vacaciones y yo no estaba con él, se lo dije... ¡¡por correo electrónico!! No sé cuál fue su primera reacción, pero me respondió con gran rapidez y enorme alegría. Luego ya hablamos con tranquilidad. Me ayudó mucho a la hora de dar el paso de entrar en el seminario.

Álvaro: Después de volver los dos de misión de Perú, nos reunimos toda la familia a comer, y al terminar, aproveché un momento que teníamos a solas para decirle a mi hermano que en la misión me había sentido llamado al sacerdocio. Eugenio se alegró y me dio un abrazo. Fue un momento de fraternidad.

¿Cómo viviste la ordenación de tu hermano, sabiendo que en un futuro también pasarás por ella?

Jesús: La viví con alegría y emoción. Se me permitió ayudar en la ordenación por lo que pude estar muy cerca. Experimenté que la gracia y el amor de Dios se derramó sobre él, mi familia y toda la Iglesia, y no pude evitar pensar que si Dios quiere yo también recibiré ese don para el servicio a Dios y los hermanos. Tengo muchas ganas de poder celebrar la Misa con mi hermano, será el momento que más unidos estaremos como hermanos y sacerdotes.

Jorge: La viví con una grandísima ilusión, como si fuera yo mismo el que se ordenaba. Acolitar en su ordenación me dio la posibilidad de estar a su lado en el momento en el que era ordenado sacerdote para toda la eternidad. La primera Misa fue muy emocionante y la disfruté muchísimo. Pensar que dentro de poco podremos celebrar la Eucaristía juntos me llena de inmensa alegría.

Álvaro: El Señor me concedió vivir su ordenación con muchísima emoción, tenía una alegría desbordante. Puedo ver en mi hermano un referente, un ejemplo a seguir, por qué se ha fiado de Él.



o “Venid en pos de mí y os haré pescadores de



D. Tomás y Jorge

¿Cómo fue cuando tu hermano te dijo yo también quiero ser sacerdote?

D. Marcos: Con mucho agradecimiento a Dios como puede ser obvio. Por aquellos años llevaba rezando una temporada en la capilla de nuestro seminario por la vocación de mi hermano. Era una intuición, solo manifestada en mi oración, especialmente a la Virgen de nuestra capilla. Sabía que más allá de la ilusión que pudiera hacerme o de los signos que pudiera reconocer en mi hermano, su vocación era algo sagrado como resultado de dos libertades, la de Dios que llama, y la del llamado que responde. Yo rezaba desde la “barrera” para no influir ni a favor ni en contra.

D. Tomás: Es uno de esos días de los que no te olvidas, en los que recuerdas perfectamente dónde estabas, qué hacías, y la sonrisa que afloró a mis labios al pensar que uno de mis hermanos quería ser sacerdote. Bueno, y ciertamente, algo de sorpresa, porque en ese momento no me esperaba que Jorge fuera a decirme que quería ser sacerdote. Me dio mucha alegría poder coincidir con él en el seminario, aunque al principio era un poco extraño. Espero con muchas ganas el día en que podamos celebrar juntos la Santa Misa.

D. Eugenio: Hacía tiempo que lo sospechaba y cuando me lo dijo me alegré muchísimo.

Aunque también lo viví con temor de Dios. No quería interferir en su decisión, pero me puse a rezar por él como nunca.

¿Algún consejo para el que aparte de hermano de sangre, será también hermano en el sacerdocio?

D. Marcos: Supongo que la misma que él me daría a mí: contar el uno con el otro para ser santos y alegres.

D. Tomás: Ser generoso con la gente y, más con Dios, es quien nos ha llamado y sostiene nuestro ministerio. Estar cerca de Él, querer mucho a la gente y querer que muchas almas se acerquen a Dios y experimenten su amor. Para ello, nada mejor que ser uno mismo, rezar mucho y dejarse guiar por aquellos que tienen más experiencia. ¡Ah! Y no dejar de buscar jóvenes que quieran responder con generosidad a la llamada de Dios al sacerdocio, que hay que llenar los seminarios!

D. Eugenio: No es un camino nada fácil. La vocación te pone a prueba muchas veces. ¿Un aviso para mi hermano? Solo se vence en los momentos de lucha, si vives la vocación como un camino que recorrer cada día. ¡Y haz amigos de verdad! Que el camino debe hacerse acompañado.



Jesús y D. Marcos



Seminario Conciliar
2019



Bajo su patrocinio

Culminamos nuestra visita a la capilla del seminario deteniéndonos ante los retablos de los altares laterales

Seminario Conciliar de la Inmaculada y san Dámaso. Este es el nombre completo de nuestra casa. En él aparecen quienes son los titulares del lugar y los protagonistas de estos últimos rincones de la capilla cuya visita hoy finalizamos.

En los brazos laterales de la planta de la capilla, se ubican dos altares simétricos, de gran sencillez, decorados por sendos retablos. A la derecha, el de los santos patronos; a la izquierda, el de la Inmaculada Concepción. Su colocación original era la contraria, pero al reformar la capilla se consideró que la nueva ubicación era más armónica con el retablo central, donde Nuestra Señora se encuentra a la izquierda del Crucificado.

En el retablo de la izquierda, el protagonismo recae sobre la talla de la Virgen María en el misterio de su Inmaculada Concepción. La acompañan las tablas que representan cinco misterios de la vida de la Madre del Señor: la presentación de la niña María, la presentación del Señor en el templo, la adoración de los Magos, la Asunción de Nuestra Señora y la dormición de la Virgen. Coronando el retablo, aparece la Trinidad: Padre e Hijo sujetan un libro donde se leen las palabras de Pr 8, 24, que los Padres atribuyen al misterio al que está dedicado el retablo: *Nondum erant abissi (sic.) et ego iam concepta eram* ("No existían aún los abismos, y yo ya había sido concebida").

El otro retablo, el de los santos patronos, está presidido por la talla del papa san Dámaso I (español según la opinión más extendida), a la que acompañan otros dos santos muy sacerdotales: santo Tomás de Aquino y san Juan de Ávila. Estos dos sustituyeron en la restauración de la capilla posterior a la Guerra Civil (en la cual todas las tallas tuvieron que ser repuestas) a san Luis Gonzaga y a san Juan María Vianney, el santo



Vista de la capilla en su posición original.
Retablo de los santos patronos.

cura de Ars. Bajo las figuras, encontramos tres tablas con episodios de la vida de san Dámaso: el concilio de Constantinopla (381), la recepción del Nuevo Testamento traducido del griego por san Jerónimo y su labor de edificación de basílicas y composición de himnos a los mártires. Precisamente, bajo el retablo reposa el cuerpo del siervo de Dios Ángel Trapero, seminarista madrileño de 20 años asesinado en la Guerra Civil, cuyo proceso de beatificación está en curso.

Delante de los restos de Ángel, seminarista como nosotros, que dio testimonio sublime de su fe y su condición, terminamos este paseo por nuestra capilla. Lo hacemos deseando que, como estaba en la intención de quien la decoró, sirva para admiración de todos, y nos recuerde a los que vivimos en esta casa la grandeza de la vocación a la que hemos sido llamados.



Retablo de la Inmaculada, en su posición actual.



Pastoral de caridad

“Si hablara las lenguas de los hombres y de los ángeles, pero no tengo amor, no sería más que un metal que resuena o un címbalo que aturde. [...] El amor no pasa nunca.” (1 Co 13, 1. 8)

Esta cita de san Pablo a los Corintios nos afecta especialmente a los seminaristas de tercero, que somos enviados a distintas realidades de la vida de la Iglesia en las que la caridad y el servicio a los más necesitados cobra especial importancia.

Presentaremos estos lugares de misión en los que el seminarista recibe, de la mano de ese “Cristo escondido” una lección profunda de amor y servicio.



Jaime y Adriano han sido enviados a la casa de las Misioneras de la Caridad, fundadas por santa Teresa de Calcuta. Allí, junto con los enfermos de VIH-SIDA, ellos descubren la presencia real de Jesús que les dice “tengo sed”.



Otra pastoral es la que realizan Fernando y Francisco Javier, que junto con un servidor vamos a la comunidad de las Hermanitas de los Pobres, fundadas por santa Juana Jugan. Allí podemos descubrir, en “Mi Casa” –como la llaman ellas-, una verdadera familia donde los ancianos son acogidos y acompañados con alegría y amor, nacidos de la vida entregada de las hermanitas.

Alonso y Carlos están de pastoral en la Casa de Belén, una residencia para niños pequeños que, además de vivir en exclusión social, están en estado terminal de salud. “Sorprende ver como el Señor cambia tu corazón en ‘el Paraíso’, como lo llamamos. Las primeras semanas te quedas con las malformaciones que padecen, pero poco a

poco vas descubriendo lo que cada uno te aporta, creando un vínculo estrecho con estos pequeños a los que queremos con locura”.

Sergio, enviado al Hospital Clínico San Carlos, nos cuenta: “es una pastoral peculiar. Es verdad

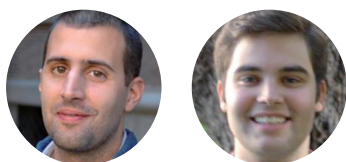


que no hay una comunidad ‘fija’ -por así decirlo-, pero precisamente esto te lleva a darlo todo día a día, porque no sabes si volverás a ver a la persona que tienes delante. Un encuentro continuo con los enfermos y los familiares -creyentes o no- en los que únicamente buscas acompañarlos como acompañarías al Señor”.



Una de las pastorales más especiales para un seminarista es la de la Residencia Sacerdotal de san Pedro, en la que Rubén y Severino pueden acompañar a muchos sacerdotes mayores. Ellos, tras una vida marcada por la fidelidad a Aquél que les llamó, nos dan un testimonio precioso lleno de experiencia y de entrega.

Por último, Miguel y Miguel Ángel, han sido enviados al Secretariado de Pastoral Vocacional, donde realizan diversas actividades como promover la cadena de oración por las vocaciones o el acompañamiento a los jóvenes que, escuchando la llamada de Dios, deciden seguirlo. “Se trata de tardes de encuentro donde lo importante es saber escuchar, clave fundamental para nuestra futura misión”.



"Sal de tu tierra" (Gn 12, 1)

En este extenso segundo trimestre del curso, tanto la comunidad de seminaristas menores como los alumnos del Colegio Arzobispal continúan sus estudios y actividades formativas, la vida fraterna, el deporte... Y el centro de esta actividad es el Señor, como motor de cada jornada, a través del encuentro en la oración y los sacramentos. Precisamente algunos alumnos están finalizando el proceso de catequesis para la confirmación que, Dios mediante, recibirán de manos del obispo el próximo final de curso.



Junto a este forjarse, acompañados de la Iglesia y de los hermanos, siempre jalonan el día a día algunos momentos especiales, que nos ayudan a completar este proceso de buscar en todo la voluntad y la llamada de Dios para nuestra vida en Cristo.

Convocados por la escuela diocesana de Ácolitos Apóstol San Juan en el día de su patrón, 27 de diciembre del 2018, se dieron cita en el Seminario Conciliar doscientos monaguillos de todo Madrid. Tras celebrar la eucaristía, comenzaba hasta el atardecer una jornada de sana competición para hacerse con los trofeos del deporte estrella. El nivel de juego estuvo a la altura del radiante sol que nos ayudaba contra el intenso frío y encendía los ánimos de la afición y cuerpo técnico de las parroquias participantes. Con la puesta de sol, los campeones recibieron de manos del rector, D. José Antonio Álvarez, los trofeos, que recayeron en esta edición sobre el Colegio Arzobispal y la parroquia Nuestra Señora La Blanca de Canillejas.

El sábado 23 de febrero hicimos una nueva convivencia de monaguillos, ascendiendo por las nevadas cumbres de la sierra madrileña en el entorno de Navacerrada, descansando para compartir comida, juegos y finalizar con la eucaristía. Otra escapada la tendremos el próximo 23 de marzo para aventurarnos a una ciudad muy especial.

Entre el 8 y el 10 de marzo fuimos a Los Molinos para una convivencia de estudio con chicos de varios cursos del colegio. Allí alternamos oración, estudio y trabajos, el buen comer y descansar juntos, cineforum, más libros, formaciones en la fe y doctrina evangélica, la eucaristía, alguna patada al balón, y descanso. Contamos con la presencia de D. Guillermo Cruz que se dirigió especialmente a los chicos de confirmación para animarlos a vivir y soñar en grande el futuro con Cristo y María.

Cada viernes nos reunimos los alumnos del colegio y la comunidad de seminaristas del Menor y algunos del Mayor, desde la comida hasta las 18:30 para realizar juntos diferentes actividades que nos ayuden a salir de nosotros, en el servicio, la escucha, el trabajo en equipo y el testimonio.

Otros viernes acompañamos a los ancianos de la vecina residencia de mayores, compartiendo experiencias entre generaciones (como nos anima el papa Francisco), realizando manualidades, juegos, y sin que falten los cantos y alguna interpretación. Otras hacemos alguna salida cultural a exposiciones, recorridos por Madrid o compartiendo deportes y merienda.



También completamos estas experiencias en las periferias existenciales donde el servicio, desde la simple presencia y escucha, nos enriquece más al descubrir a Jesús en los hermanos más desapercibidos o descartados. Nos han ayudado a ello las religiosas, sacerdotes y seminaristas de tercer curso que suelen estar con nosotros. Así hemos compartido tardes con los enfermos al cuidado de la Misioneras de la Caridad de Madre Teresa, del Hospital Clínico, con los ancianos de las Hermanitas de los Pobres Desamparados y también con los alumnos del Colegio de Educación Especial Cambrils.



¡BIENVENIDOS!

En este número, damos la bienvenida la Hermana Maritza Asencio que se ha incorporado a la comunidad de las Hermanas de Marta y María que viven en nuestro Seminario, ayudándonos en diversas tareas. Desde estas líneas queremos dar gracias a Dios por su entrega y por su trabajo al servicio de la Iglesia.

También os presentamos desde la revista "El Fotomatón" que es un espacio donde cada semana entrevistamos a un seminarista en un tono distendido y ágil para conocer la riqueza humana que hay en nuestro seminario. Está disponible en la página web del seminario y en Spotify.

Por otra parte, damos gracias a Dios por el encuentro de Taizé que se celebró la pasada Navidad en nuestra Archidiócesis. Pedimos al Señor por los frutos.



Presencia del seminario en los medios



RADIO MARIA

Os daré pastores, los jueves
a las 23:00h.



Seminario de Madrid

Escribe a la Revista Seminario:
rseminariomadrid@gmail.com

www.seminariomadrid.org





por **Álvaro Fragua**

Contraportada por
Jesús Torres



Reseña cultural



Cine

SING STREET (2016)

Director: John Carney



vive enfrente del colegio.

La trama parece desvelar la falta de grandes pretensiones de la película, pero todo lo contrario. El director es capaz de devanarla en la forma de un musical que captura a la perfección la esencia de esa juventud idealista que se abre a la vida en una situación complicada. Con una imagen cuidada, unos personajes bien contruidos y cercanos, aderezado todo ello de buena música y mucha frescura, la película nos coge desde sus comienzos y nos suelta al final rejuvenecidos e ilusionados.

CONTEMPLACIÓN (2019)

Director: James Spinney



Puede hablarse de esta película como de cine-documental, pero tiene mucho más de cine que de documental. Tiene una cualidad, que cuando se mira retrospectivamente sobre ella, se recuerda que te descubrió una nueva forma de sentir una película, como si de repente el corazón hubiera adquirido el sentido del tacto y lograra penetrar en un mundo al que nunca antes se había atrevido a mirar: la ceguera. Un reve-

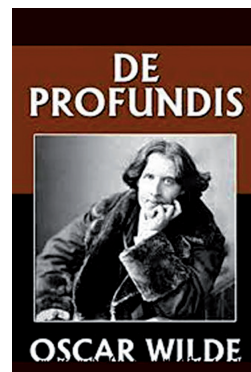
riendo nos narra su experiencia vital desde que le comunican su enfermedad hasta que ya no ve, hasta que su mundo se compone solo de sonidos, olores y formas, y recuerdos. Sonidos e imágenes nos presentan una realidad desconocida e inquietante. Lo dicho, mucho cine.

DE PROFUNDIS

Autor: Oscar Wilde

La exuberancia del Modernismo ingresa en prisión acusada de sodomía; un vividor incansable, superficial y hedonista: *un corazón de piedra pensando tan solo en su placer*. A su salida le encontramos dando gracias de rodillas a Dios cada noche por la piedad que este le ha concedido, convirtiéndose al catolicismo poco antes de su muerte.

El hecho extraordinario que une estas dos partes de la vida de Oscar Wilde se vislumbra en esta breve epístola; tremendamente sincera, desgarradora para su autor, combina párrafos en principio banales con otros profundamente iluminadores. Descubrimos así el hilo de oro que acaba llevando a la conversión de toda una vida: la búsqueda desesperada de lo Bello y Bueno.

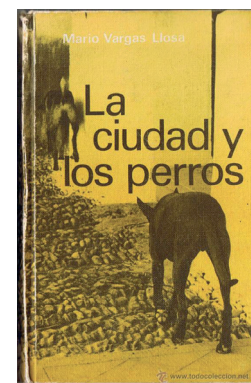


LA CIUDAD Y LOS PERROS

Autor: Mario Vargas Llosa

"*Machismo y violencia juvenil en un internado castrense*". Definir únicamente así esta cumbre de la literatura hispanoamericana es reduccionista e injusto. Cuando Mario Vargas Llosa escribe esta novela lo hace desde su experiencia de juventud, y lo hace como Premio Nobel que es, superando la crudeza de la historia para conectar con lo más hondo y humano de esos jóvenes entre los que se encontró.

Bajo el polvo que levanta el desfile de los cadetes se sucede una historia dura pero bella, de traiciones, amores y muerte; escrito todo ello con una construcción literaria experimental que no resulta para nada enfarragosa sino que sirve magistralmente para llevarnos a la profundidad de la vida misma que retrata.



¡ Colabora con el seminario!



La revista SEMINARIO se publica tres veces al año, coincidiendo con las festividades de la Inmaculada, San José y San Isidro. Si desea colaborar con un donativo puede hacerlo:



SEMINARIO CONCILIAR DE MADRID

c/. San Buenaventura, 9 - 28005 MADRID

COLABORACIÓN ECONÓMICA

• POR TRANSFERENCIA BANCARIA

BANKIA: ES98/2038/1005/12/6000870593

LA CAIXA: ES90/2100/3969/98/0200004966

• POR DOMICILIACIÓN BANCARIA

1er Apellido
2º Apellido Nombre
Domicilio
Localidad C.P.
N.I.F. Tel.

DATOS BANCARIOS

IBAN	ENTIDAD	SUCURSAL	DC	C.C.C.

IMPORTE €

PERIODO ☐ Año ☐ Trim.
☐ Sem. ☐ Mes

* El donativo es deducible en los términos previstos por la Ley.



Nuestra Señora del Carmen

Parroquia Ntra. Sra. del Carmen de Pozuelo

Nos encontramos ante una de las imágenes de culto más antiguas de Pozuelo de Alarcón: Nuestra Señora del Carmen. Venerada en su capilla de la conocida como "Parroquia de la Estación".

A ella desde principios del siglo XX, acuden numerosos devotos para ponerse bajo su manto y presentarle las penas y alegrías de sus hijos. En el mes de julio, las fiestas de la Virgen del Carmen han ido adquiriendo una creciente importancia, coronando sus días de fiesta con la conocida procesión por las calles de Pozuelo, entonando así todos a una sola voz:

Flor del Carmelo, Estrella del Mar
Siguiendo tu camino es más fácil llegar
Flor del Carmelo, Estrella del Mar
Vestidos de tu gracia es más suave el caminar
Flor del Carmelo, Estrella del Mar
Eres nuestra bandera y eres Reina en tu humildad